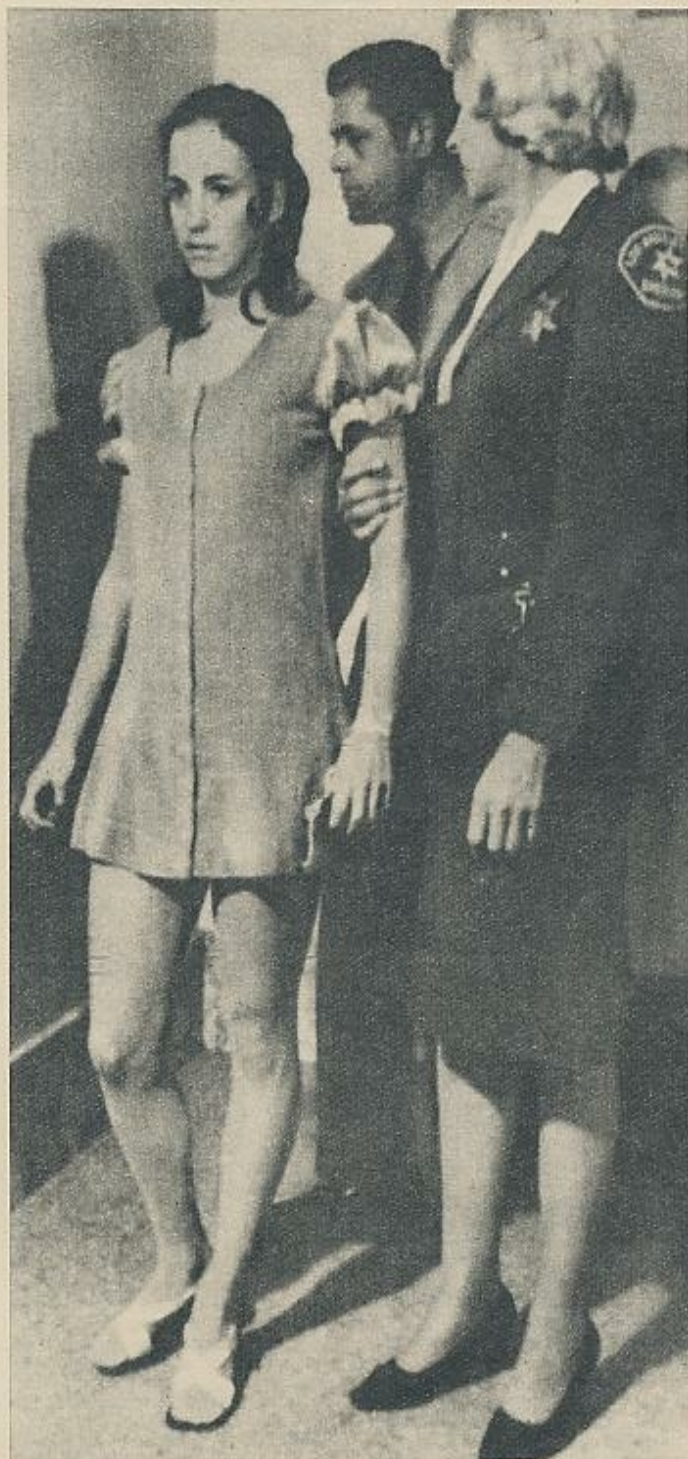


ESTA NOCHE S

SAN FRANCISCO. El delito de Benedict Canyon ha quedado, pues, resuelto. La masacre de Sharon Tate y sus invitadas, así como de otras varias personas de Hollywood, ha sido debida a los instintos criminales de un ser constitucionalmente asocial, Charles Manson, y a la sumisión intelectual y moral de un grupo de chicos y chicas «hippies». Parecen consecuentemente fuera de causa las diversas sectas de Los Angeles que practican ritos ocultos y el satanismo literario de Roman Polanski. La historia comienza en el barrio de Haight-Ashbury, en la primavera de 1967.

En aquella época, los edificios, que ahora aparecen clausurados con grandes chapas de hojalata, eran el hormiguero de los «niños de las flores». En aquellas casas convivían, en medio de una sociedad indescribible, hombres, mujeres y niños, gatos y perros. Todo espacio disponible en la planta baja de los edificios en cuestión estaba ocupado por tiendecillas improvisadas, donde se vendían collares, uniformes del ejército sudista, túnicas indias, manifiestos psicodélicos y botones con los motivos más extraños. Eran tantos los jóvenes y adolescentes que llegaban a aquel barrio con la esperanza de poder vivir de «hierba» o de «ácido», es decir, de drogas y de amor, que en el Switchboard hubo que abrir una oficina para procurar camas y ofrecer consulta gratuita a esta juventud con dificultades. La clínica que ofrecía asistencia gratuita a los drogados estaba concurridísima las veinticuatro horas del día, y en el Panhandle se esforzaban por calmar el hambre de todos aquellos que acudían en busca de comida.

En Haight-Ashbury nacían las más extrañas comunidades. Cierta Papa Al, por ejemplo, tenía una «comuna» cuyo guru era un «predicador negro»; pero el guru exageró con el LSD y las chicas (a las que decía querer sacar del vicio), y el local fue cerrado por la policía. Poco des-



Susan Denise Atkins sale de la sala donde se celebra el juicio. Susan se ha declarado inocente.

pués, Papa Al creó la comunidad de los «doce del patíbulo», en la esquina de Masonic Street. Una de las «comunidades» dedicadas al uso de las drogas más poderosas era la de «Grateful dead», «Los muertos agradecidos»; en ciertos casos, las comunidades se confundían con bandas de «hippies» en motocicleta, que tenían nombres como «Las ocas galopantes», «Los nómadas», «Los cosacos», «Los esclavos de Satanás», «Los ángeles de Los Angeles».

Al tomar contacto con este ambiente en pura efervescencia, Charles Manson tuvo la impresión de haber encontrado por fin el mundo de sus sueños y sus pesadillas. Manson no era uno de aquellos adolescentes que corrían con aire pasmado a Haight-Ashbury, al East Village, de Nueva York, a la «Old town», de Chicago, y juraban haber encontrado entre los «hippies» los gozos e iluminaciones inefables del paraíso. Manson tenía ya treinta y tres años; había conocido orfanatos y reformatorios, cárceles de menores y de adultos; había rechazado repetidas ofertas de trabajo y había tratado de sobrevivir robando alimentos y, de vez en cuando, automóviles y carteras. Hijo de una prostituta que lo había dado a luz a los dieciséis años y que había terminado en la cárcel por hurto y asalto sistemáticos a los clientes, Manson se dedicó a vagar por todo el continente. Se casó y tuvo un hijo, al que abandonó.

En su última estancia en la cárcel, Manson aprendió, además, a componer canciones y a tocar la guitarra. También empezó a interesarse por el ocultismo. No le fue muy difícil, por eso, subyugar, primero, a una adolescente huida de su casa, en Wisconsin; luego, a otra de Michigan, hasta que empezó a sentirse muy importante, un guru, un sátrapa árabe.

La lista negra de Manson

Manson no sólo fascinaba a las muchachitas escapadas de

E MATA

casa: decía no tener necesidad de dinero porque contaba con más de tres mil amigos. Y a base de regalos, intercambios, óbolos, consiguió un piso y un viejo autobús.

Cuando el año pasado comenzó el éxodo de Haight-Ashbury, Manson cargó a su «familia» en el autobús y se dirigió hacia Los Angeles. Y en Los Angeles, Manson trabó amistad con el músico Gary Hinman; con el hijo de Doris Day, Terry Melcher; con los Beach Boys. Junto a sus secuaces, vio cómo se le abrían las puertas de los más lujosos chalets de Hollywood. Para los «snobs» de la alta burguesía de Los Angeles, una banda como la que dirigía Manson era ese pellizco de lo exótico, de lo prohibido, que les creaba la ilusión de pertenecer a la vanguardia romántica. Manson y sus secuaces acamparon, primero, en la residencia que Hinman tenía en Topanga Canyon; luego se trasladaron a la propiedad de Dennis Wilson, jefe de los Beach Boys, situada en el Sunset Boulevard.

Charles Manson era un «parvenu»; no había muchacha que no estuviese dispuesta a convertirse en su esclava; las estrellas de cine y los cantantes famosos le trataban como a un amigo. El guru pensaba poder integrarse completamente en aquella sociedad cargada de dinero, cuando los Beach Boys le dijeron que no podían comprar sus canciones. Nada de grabaciones de microsursos, no estaban dispuestos a presentarle como un sensacional descubrimiento. Y Hinman no quiso ayudarle a publicar sus composiciones.

Hinman fue hallado asesinado en su chalet: en la pared, con su propia sangre, estaban escritas las palabras «political piggy» («cerdo político»). Por aquel entonces, la «familia» Manson se había trasladado al Spahn Ranch, un estudio cinematográfico abandonado en el valle de San Fernando. Y fue allí mismo, a mitad de agosto, donde la policía detuvo a hombres y mujeres de la banda bajo

la acusación de uso y tráfico de drogas y de prostitución. Pero la mayor parte de los miembros de la «familia» volvía a reunirse pocas semanas después en las cavernas del Desert Canyon, el desierto de la muerte, donde la temperatura recuerda a la del Sahara. Los secuaces de Manson fueron arrestados de nuevo el 19 de noviembre por robo de automóviles y otros crímenes.

Sólo gracias a las confidencias de Susan Atkins, una de las chicas de Manson, a una compañera de celda, ha llegado a saber la policía cómo Manson transformó a su «familia» en una banda de asesinos que mataban sin temor y sin remordimientos. Los «hippies» de Manson han asesinado, seguro, a diez personas; quizá, hasta dieciocho. Otras diez estaban en la lista de los que debían «ser liberados por medio de la muerte».

La comunidad de Oz

¿Cómo es posible que muchachas de veinte años, sin pasados criminales, armadas sólo de cuchillos, puedan haber asesinado a tantas personas, sólo con la ayuda de uno o dos hombres? Se ha hablado mucho de sortilegios, de hipnotismo. Sin duda, varias de las muchachas estaban tan enamoradas de Manson que no habrían dudado en hacer lo que fuera por él. Pero hace falta algo más que un simple amor ciego para justificar un largo hábito de asesinato. Antes de molestar a Satanás y a Rasputín, hay que pensar en los efectos que pueden tener las drogas en especiales condiciones psicológicas y ambientales.

He aquí el testimonio de una ilustre señora del «jet set» internacional: «Cuando la radio transmitió la noticia de la masacre ocurrida en la casa de Polanski, yo me encontraba en Los Angeles, y aquella noche tuve, de repente, la terrible certidumbre de que yo sería la próxima víctima. Por eso hui en el primer avión. Estaba segura de que



Charles Manson actuó como abogado de sí mismo.

aquellos asesinatos habían sido cometidos durante un juego como al que nos entregamos en Long Island una tarde en que nos aburríamos. Mientras algunos fumaban marihuana y otros tomaban cubitos de azúcar impregnados de LSD, alguien propuso jugar a los asesinos. Entonces empezamos a hablar de muertes. Morir mientras se hace el amor, las sensaciones que se experimentan al ver cómo la sangre corre por el cuerpo. Al poco tiempo, se había borrado todo límite preciso entre las palabras y la realidad; alguien se puso un capuchón en la cabeza para cometer el asesinato, otros empezaron a revolcarse por el suelo, algunos hombres se dedicaron a golpear a las mujeres, unas mujeres comenzaron a atar a los hombres. El juego se volvía peligroso, pero lo más aterrador era, por un lado, la lucidez mental; por otro, la incapacidad para detenerse».

Este testimonio de una persona próxima al círculo en que se movía Sharon Tate da tan sólo una idea de los turbadores efectos del LSD, demostrados abundantemente en diversas publicaciones científicas.

Pero, ¿es sólo la droga la que crea los nuevos delincuentes? ¿No será también que las comunidades «hippies» recogen personas de carácter débil y, por lo tanto, fácilmente sugestionables por individuos sin ningún escrúpulo?

El jefe de la policía de Los Angeles contesta así: «Las comunidades, al principio, son inofensivas; pero con el tiempo van aumentando las actividades ilegales. Se empieza por el sexo, luego se pasa a las drogas, a los delitos contra la propiedad. Ciertamente, esto de los discípulos de Manson es un caso límite...».

He aquí cómo un «hippy» cuenta sus experiencias comunitarias: «A mí me gustan las orgías a base de «aceite». Después de que te has «petrificado» bien con la droga, pones en el suelo planchas grandes de plástico o algo parecido, echas encima un bidón de aceite de

por TELESIO MALASPINA

PARA INVITARLE AL MAS
FABULOSO VIAJE DE PLACER

¡JAMES BOND 007 ESTA AQUI!



United Artists
Entertainment from
Transamerica Corporation

HARRY SALTZMAN y ALBERT R. BROCCOLI
PRESENTAN

JAMES BOND 007

EN LA OBRA DE IAN FLEMING

007 AL SERVICIO SECRETO DE SU MAJESTAD

En las pantallas más
importantes de toda España

JAMES BOND

con motivo de la presentación en España de

"007 AL SERVICIO SECRETO DE S. M."

le invita a participar en su

Extraordinario concurso

organizado por **C. B. Films - United Artists**
y la revista **Lecturas**

en colaboración con

**Oficina Nacional Suiza
del Turismo
en España**

y las Líneas Aéreas
Swissair

**Oficina Nacional del
Turismo de Portugal
en España**

y las Líneas Aéreas
T. A. P.

- Conteste a las seis preguntas del concurso (la séptima es facultativa) y adjunte el boleto de participación que aparece en esta página.
- Entre los acertantes se efectuará un sorteo, ante Notario, de los siguientes premios:
 - UN VIAJE EN AVION Y ESTANCIA DE UNA SEMANA PARA DOS PERSONAS EN SUIZA, AL ESTILO **JAMES BOND**.
 - UN MARAVILLOSO VIAJE EN AVION Y ESTANCIA DE UNA SEMANA PARA DOS PERSONAS EN PORTUGAL.
 - 500 ANILLOS **JAMES BOND**.
 - 500 DISCOS DE LA BANDA SONORA DE LA PELICULA, CON **LOUIS ARMSTRONG**.
 - 1.000 FOTOGRAFIAS DE LOS PROTAGONISTAS DE "**007 al servicio secreto de Su Majestad**"
- Participe en este extraordinario concurso, pero antes de hacerlo asegure sus posibilidades de acierto, viendo "**007 al servicio secreto de S. M.**" donde encontrará respuesta a todas las preguntas.

BOLETO DE PARTICIPACION EN EL GRAN CONCURSO "007 al servicio secreto de Su Majestad"

001 - ¿Cómo se llama el nuevo **James Bond**?

002 - ¿Quién es el autor de la novela?

003 - ¿En qué país se han rodado las escenas de montaña?

004 - ¿Cómo se llama el lugar donde está instalado el laboratorio de **SPECTRA**?

005 - ¿En qué localidad se casa **James Bond**?

006 - ¿En qué país se han filmado las escenas de mar?

007 - ¿Cómo se imagina usted un viaje al estilo **James Bond**?

Nombre.....

Domicilio..... Teléf.....

Población..... Edad.....

Rellene este boleto y envíelo con sus respuestas a **C. B. FILMS**,
avenida Generalísimo, 407 - Barcelona, antes del **31 de enero**
de 1970. ¡BUENA SUERTE!

ESTA NOCHE SE MATA

cualquier clase, y a revolcarse. No hay mucho que hacer, pero te sientes bien». En otros casos, las orgías auténticas son frecuentes, aunque no lo son tanto los excesos de violencia, como del que ha sido acusado Charles Manson. Una idea de los aspectos positivos y negativos de las comunidades «hippies» nos la da la historia de Oz, una «comuna» que entre junio y septiembre del año pasado ocupó una vieja casa de campo cerca del pueblo de Meadville, Pennsylvania. La comunidad estaba compuesta por veinte hombres y catorce mujeres, más una niña de tres años. La mayor parte de los hombres trabajaba para los ciudadanos de la localidad, pero a condición de que las horas de trabajo no fuesen más de cinco al día y que la retribución fuera en especie: maíz, judías, leche, verdura... Además, la «familia» obtenía calabazas, tomates y otros productos de una huerta. Para acentuar la importancia del grupo y el sentido místico de la comunidad, habían adoptado, en su lugar, nuevos nombres. Entre ellos no existía ninguna autoridad constituida, pero el líder moral era un estudioso de filosofía de treinta años que no brillaba por su capacidad de organización, pero que poseía una auténtica sensibilidad mis-

tica. El era quien sugería cuándo, en las noches de luna llena, todos los miembros de la comunidad tenían que cogerse de la mano y entonar «Hare Krishna, Hare Krishna»; cuándo, en medio del fragor de una tempestad, se debía ejecutar al aire libre la danza de la lluvia, al son de clarinetes y saxofones; o cuándo, en un día espléndido de primavera, era necesario realizar un acto de amor colectivo en las aguas de un cercano torrente.

Inspirándose en Freud, D. H. Lawrence y Marcuse, el sociólogo Lesley Fidler opina que los «hippies» son los pioneros del nuevo Oeste, que ha dejado de ser un espacio geográfico, para convertirse en un estado de conciencia alterada, en una nueva frontera del espíritu. «También el antiguo Oeste —dice Fidler— fue conquistado por pistoleros, prostitutas, criminales, hombres que escogieron la aventura y el riesgo».

La «familia» creada por Charles Manson había terminado por escoger el aspecto más sórdido del vitalismo aventurero, había buscado nuevos horizontes en la mezcla de violencia y sexo, sangre y muerte, fantasías macabras y gestos irreversibles, que culminaron en la masacre de Sharon Tate y sus invitados.

■ T. M. (Fotos: EUROPA PRESS).



La búsqueda de pruebas.

cuanto
más
sabe Vd.
de
whisky
más
le gusta
Ballantine's

embotellado en Escocia...

...(sólo en
Escocia!)